

Soy portador de saludos de sus hermanos en Cristo en el Valle. Todos oramos para que en sus deliberaciones estén abiertos a la voz de Dios, y a las necesidades de Su gente, y que sus decisiones sean un reflejo de la justicia y amor, característica de Su gente en todos los tiempos, y en todos los lugares. Espero que esta junta sea un enorme paso hacia un entendimiento renovado de la dignidad del trabajo y de los trabajadores así como las obligaciones mutuas entre los trabajadores y los patronos.

La Iglesia Católica predica que toda persona posee un derecho otorgado por Dios para unirse por el bien común, para buscar en la justicia lo que la acción individual no puede obtener: por ejemplo, salarios adecuados y buenas condiciones de trabajo, conjuntos habitacionales propios, suficiente comida, y una buena educación. Lo mencionado con anterioridad son derechos con que Dios nuestro Padre nos ha dotado a cada uno de Sus hijos, donde sea que vivan. Ningun gobierno ni opinión pública puede negarles estos derechos. En el transcurso de los últimos años en este país, la historia ha demostrado que frecuentemente el hombre puede proveer adecuadamente para su familia únicamente después de asociarse con sus compañeros de trabajo en un esfuerzo común hacia justicia básica.

Lo anterior ha sido una doctrina común de el Santo Papa y de la Iglesia durante todo este siglo. Seguramente, ningún Americano, y especialmente, ningun American Católico, puede negar este derecho, y aun asi declararse unido a la Iglesia. Esta doctrina ha sido fuertemente reiterada por el Papa Juan Pablo II durante su reciente visita a México.

Cuanto más Americano y Cristiano sería si todos trabajasemos arduamente y sin egoismos para efectuar un "cambio audaz e innovador" (palabras del Santo Papa Juan Pablo II) en nuestra sociedad, para garantizar que el trabajador sea reembolsado adecuadamente por su trabajo. Es una lástima que los legisladores y los hombres de negocios se rehusan a adoptar los pasos necesarios para rectificar las condiciones que forzan a los pobres a medios extraordinarios, para que sus derechos sean reconocidos. Existe algo mal en Norteamérica si la experiencia y los recursos de los Americanos son insuficientes para pagar salarios justos. Es un pecado social de nuestros tiempos que un gran numero de nuestra gente debe continuar siendo pobre y recibiendo menos del reembolso adecuado por su trabajo, y por lo tanto no puedan vivir igual de decentemente que sus vecinos.

Debemos recordar, sin embargo, que el Santo Papa hizo un llamado a los trabajadores y sus familias para que no alberguen sentimientos de odio y violencia, los cuales no acatan al Evangelio, y los cuales causan serias lesiones a nuestra sociedad. Me uno al Santo Papa en su reciente admonición para todos nosotros:

" Construir este mundo mas justo significa, entre muchas otras cosas, esforzarnos para que no existan niños sin comida suficiente, sin educación, sin instrucción; que no exista juventud sin la preparación adecuada; que, para poder vivir y desarrollarse en una manera digna, no existan campesinos sin tierras; que no existan trabajados maltratados o despojados de sus derechos; que no existan sistemas que permitan la explotación de los hombres por los hombres ni por el Estado; que no exista la corrupción; que no existan personas viviendo en gran abundancia, cuando otras, sin culpa propia, carecen de lo indispensable; que no existan familias mal integradas, desunidas, deshechas, recibiendo cuidados insuficientes; que no exista la injusticia y la desigualdad en la administración de la justicia; que no exista persona alguna sin la protección de la ley, y que dicha ley proteja a todos por igual; que la fuerza no prevalezca sobre la verdad y la ley, sino la verdad y la ley sobre la fuerza; y que asuntos políticos y económicos no tomen prioridad a los asuntos humanos. "

Como su Obispo en el Valle, les aseguro de mis oraciones diarias pidiendo que la gracia de Dios mueva las mentes y los corazones de todos los Americanos, especialmente los que se encuentran en posiciones de poder e influencia, para que se enfrenten junto con todos ustedes a la tarea de procurar justicia para nuestra tierra, y para nuestra gente.

Obispo John J. Fitzpatrick
Obispo de Brownsville